

Repercusiones Sociales de la Globalización en América Latina

Agustina Yadira Martínez

Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público.

Resumen

El trabajo intenta presentar de manera general los cambios que ha experimentado la economía latinoamericana en las últimas décadas, provocados por el fenómeno de la globalización, el cual se presentó como el tren que prometía llevar a los países latinoamericanos a mejor destino. Se analizan algunas repercusiones sociales asociadas a este proceso como consecuencia de su aplicación en esta región. Con respecto a los distintos beneficios que pudieran aprovecharse del fenómeno globalizador, se enfatiza en el crecimiento con equidad, cooperación y adecuación de las políticas sociales como una de las estrategias para sobrevivir el viaje en el tren, sobretodo para las clases más desposeídas.

Palabras clave: Globalización, repercusiones sociales, políticas sociales.

Recibido: 03-11-98. Aceptado: 11-02-99

Socials Repercussions of the Globalization in Latin America

Abstract

This paper offer a general manner all the changes that had carried out in the Latinamerican economy in the last decade having particular emphasis in the globalization phenomenon, how the train the would promise carried out to the better destiny. This work presents analysis some far-reaching social together to this phenomenon as a result of your application is in this region. Too underline advantage off globalization in this area emphasizing in the equal growing, cooperation and development social policy how one of the strategies for survive the travel in the train, over all for the very poorly peoples.

Key words: Globalization, socials repercussions.

Introducción

Desde hace aproximadamente un cuarto de siglo, la economía y el orden societario mundial presentan un conjunto de transformaciones de todo tipo, situando al siglo XXI como tiempo histórico abierto a los más encontrados pronósticos.

El período económico que comprende desde fines de la segunda guerra mundial hasta los años ochenta, se caracteriza como uno de los más destacables en la historia de la humanidad. Pasado el período de reconstrucción en los años cincuenta, fue la época de una tasa de crecimiento económico sin precedente, período que abarca los años sesenta y los primeros años setenta.

La humanidad, aducían los liberales, estaba integrándose en una economía mundial de mercado en la cual el Estado y las fronteras nacionales estaban perdiendo significación económica y política.

Hacia mediados de los años ochenta, este sueño liberal de una economía mundial en expansión, y organizada en términos de un mercado autorregulado se desmoronó.

América Latina enfrentó una crisis de proporciones comparables a la de los años treinta. Al igual que aconteció con la que tuvo su punto de arranque en octubre de 1929 en Wall Street.

Luego de la crisis, la gran mayoría de los países puso fin al modelo estado céntrico de sustitución de importaciones, y enfrentó el desafío de construir un nuevo modelo mercado céntrico orientado a la exportación (Filgueira y Rodríguez, 1997).

A inicios de los años noventa, la economía de mercado había ganado también la guerra fría, y la idea de globalización se afirmaba como “metáfora optimista” de esa victoria, y de la apertura de un nuevo orden económico mundial, que conduciría a la progresiva homogeneización de los patrones tecnológicos, productivos de consumo y culturales. Era, en síntesis, la fase de implementación de un nuevo esquema civilizatorio; generador de las condiciones para la eliminación de la pobreza; la modernización del Tercer mundo, la superación del subdesarrollo; y el logro de una paz mundial estable (Córdova, 1997).

Sin embargo, el período económico que comprende a esa década se encuentra distante de ver aún los resultados de la homogeneidad, unificación, y armonía.

Identidad de la Globalización

La globalización como proceso que arroja al mundo contemporáneo, permite una creciente interdependencia, interconexión e interrelación, que incluye no sólo a los Estados, sino a los pueblos. No obstante, sus características son distintivas de cualquier otro proceso económico.

Entre sus características presenta: intensificación y liberalización del comercio internacional, globalización financiera, reestructuración productiva, revolución técnico-científica, una serie de aspectos geopolíticos, políticos, comunicacionales, culturales y sociales articulan así mismo la creciente vinculación entre Estados, naciones, etnias, grupos sociales e individuos a nivel planetario (Serbin, 1997).

La globalización es vista como un fenómeno multidimensional, complejo, y contradictorio que caracteriza a una fase de acelerada transición de la sociedad humana, y que requiere de un particular esfuerzo conceptual y analítico para su comprensión.

Ahora bien, como soporte de la autenticidad y fortaleza del mismo proceso de globalización, así entendido, se ha señalado, en el terreno de la economía, el nuevo carácter de la acumulación de capital a escala mundial. En este sentido, la globalización podría entenderse como la marcha hacia un sistema único planetario, sin trabas de las fronteras y las aduanas. Sin embargo, el comercio libre sobre bases unilaterales no deja de ser un mito (León, 1997).

El Tren de la Globalización

Se presenta el discurso de la globalización, contra el paradigma del Estado intervencionista, y pone de manifiesto a las fuerzas libres del mercado mundial.

Se impone la doctrina del Estado mínimo, como bandera del liberalismo dedicado al problema de las funciones del gobierno, y en particular a la limitación de sus poderes.

En América Latina el neoliberalismo ocupó el lugar que tenían las teorías estructuralistas, reemplazó a la teoría de la industrialización, desplazó a las teorías de la modernización, como fue la famosa teoría de las etapas del crecimiento. Factor a su favor, fue la crisis de los regímenes comunistas a fines de los años 80, la crisis financieras en muchos países de la región les obligó a subir al tren de la globalización como el nuevo modelo económico que presentaba como propuesta hacerlos emerger de donde estaban.

Condiciones para el Viaje en el Tren de la Globalización

Subir al tren no es gratis, el costo del pasaje depende de varios componentes, entre ellos se debía estar preparado para asumir la creciente integración de las economías nacionales de mercado a los mercados globales, pues de estos últimos depende el crecimiento y la estabilidad de aquéllas.

A mediados de 1990, surge la iniciativa norteamericana de conformar una gran zona de libre comercio. Varios objetivos sustentaban la mencionada propuesta, los más importantes eran expandir el comercio de Estados Unidos con la región, promover las inversiones en el área a través de los países para competir por capitales, y reformular las políticas que hubieran desestimulado la inversión privada.

Dos años más tarde, México se incorporaba a la Asociación Norteamericana de Libre Comercio (NAFTA). México había sido escogido como socio del club porque cumplía con los requisitos exigidos por el Departamento de Comercio Norteamericano a los países del área. En breve resumen estos eran los siguientes: que hayan adoptado políticas de libre comercio,

que tengan capacidad institucional para concretar acuerdos de libre comercio; que hayan hecho progresos en materia de apertura comercial.

En suma, se trata de que los países de la región hayan adoptado las fórmulas de comercio liberal que con tanto empeño han recetado organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en el marco de las políticas de ajuste recomendadas para la región. El ingreso al fabuloso mercado norteamericano sería una forma de gratificar al país que cumpliera con las normas establecidas (Arenas y Sonntag, 1994).

La idea motriz que venía imponiéndose como destino exitoso en el viaje, se sustenta como lo establece Córdova, en que la esencia de ese proceso es la evolución de las relaciones económicas internacionales que estaría conduciendo a la ruptura virtual de las fronteras entre las diversas estructuras productivas nacionales, propiciando la conformación de un orden económico mundial crecientemente homogéneo, unificado y armónico.

Para ello, debía tenerse en cuenta varias circunstancias, una de ellas, como parte del equipaje en éste viaje, es el capital que busca nuevos destinos para revalorizarse, por lo que la principal característica del mencionado equipaje es su circulación, lo que económicamente se denomina circulación de capital, fluidez del capital.

Al respecto, es esencial por tanto saber cómo enfrentar la afluencia de capitales externos. Esto depende crucialmente de la naturaleza de estos flujos. Si llegan a crear nuevas capacidades productivas, es muy distinto a cuando ingresan como depósitos bancarios en dólares o a comprar acciones existentes en la bolsa y presionan el mercado cambiario, desestimulando la inversión interna e incentivando el consumo importado. Estos aspectos son muy dinámicos y claves para saber en qué ambiente económico se está, y hacia donde se está empujando (Ffrench, 1997).

Políticas de Ajustes en América Latina

El mayor costo a los pasajeros latinoamericanos, se evalúa en los condicionamientos establecidos en los programas de ajuste estructural, de donde proviene el esfuerzo y la reducción del tamaño económico del Estado, y la desregulación entre otros.

Ese ajuste estructural, de tipo neoliberal no se presenta únicamente como una cuestión económica: es parte de una redefinición global del campo político cultural, y del carácter de las relaciones sociales.

La discusión sobre qué debe hacer el Estado, y cómo debe hacerlo, refiere a esa matriz de relaciones sociales, políticas, y económicas entre las clases y grupos; en definitiva, a la estructura del poder en la sociedad y al perfil e intereses de los actores dominantes en ella. Las políticas públicas en cuanto abren y cierran puertas a ciertos recursos, contribuyen a la definición de los ganadores y perdedores en el mercado (Vilas, 1996).

Entre 1982 y 1995 una descripción un poco más pormenorizada en cuanto a lo económico, ofrece una imagen más ajustada de la importancia de esas transformaciones. La mayor parte de los países de América Latina ha disminuido radicalmente o suprimido aranceles proteccionistas y subsidios internos directos. Han reducido su gasto público, o incrementado (o intentado incrementar) su base impositiva; a su vez han y continúan privatizando empresas y servicios sociales estatales (Filgueira y Rodríguez, 1997).

Bolivia, Chile y Argentina han pasado de la etapa del ajuste a las reformas. Entre 1973 y 1982, Chile había marcado un período de crecimiento económico, y del ajuste a las reformas

se inicio en el período de la dictadura militar, a lo que dieron continuidad los gobiernos civiles. México, se caracteriza por la persistencia de un fuerte intervencionismo estatal.

Uruguay entró al proceso de manera gradual, en 1981 el superávit social disminuyó. A pasar de ello, el deterioro social relativo se moderó. Finalmente entre 1985 y 1996, Uruguay ha debido enfrentar numerosas mini-recesiones y tasas de crecimiento nada espectaculares.

Venezuela y Colombia muestran, en tiempos de bonanza, una distribución de los beneficios progresiva, en tanto en períodos de ajuste y crisis la distribución de los costos es particularmente regresiva, lo que según Filgueira y Rodríguez se debe al juego político, donde las elites y el sistema político son capaces de cerrar los canales políticos en lo relativo a la distribución en contextos recesivos y de ajuste.

Efectos Sociales de las Políticas de Ajustes en Venezuela

Se reconocen los frutos que los países latinoamericanos han obtenido por diferentes respectos de la ampliación de los mercados en la economía, pero también se identifican males sociales que se han agudizado, no de manera accidental sino estructural: el empeoramiento de la distribución de la riqueza y el ingreso, el empobrecimiento del capital social, y las distorsiones provocadas por mercados sin control social (González, 1996).

Existe relativo consenso sobre el impacto nocivo del ajuste en clave neoliberal, sobre las condiciones de vida de amplios segmentos de la población latinoamericana. Cualquiera sea la hipótesis que se adopte, todas ellas coinciden en que el nivel de vida de importantes sectores de la población trabajadora y de las clases medias, así como la sobrevivencia de franjas amplias de la empresa latinoamericana, han sido dos de las más sensibles “variables de ajuste” de las economías locales a la economía mundial (Vilas, 1996).

En efecto, en Venezuela los considerables recortes presupuestarios al gasto social mostró una tendencia a la baja, en 1994 la participación porcentual dentro del presupuesto total fue igual al alcanzado en 1988 (36%). En este último porcentaje está incluido lo correspondiente a los programas compensatorios.

Por otro lado, y como ejemplo en el caso del sector salud, el gasto del Gobierno Central en salud y nutrición por habitante ha venido disminuyendo progresivamente. El gasto público en salud cayó cerca del 55% per cápita durante el período 1983-1990. En términos absolutos la caída fue de cerca de US\$ 112 por habitante en 1983, a US\$ 49 por habitante en 1990, calculado en US\$ de 1991 (World Bank, 1992); y según la OCEI en 1995 esta cifra se reduce a 50 dólares.

El gasto del Gobierno Central en salud y nutrición como porcentaje total de gastos del Gobierno Central también presenta una tendencia a la baja, en 1989 se situó en 7,7%; en 1991 alcanzó 5,9 %. En 1993 llegó a cifras similares a las de 1970 (7,4) y por último, en 1994 bajó a 5,7 (CONASSEPS, 1994 citado por Maingon, 1995).

El gasto del Gobierno Central en salud como porcentaje del producto interno bruto presenta una situación similar a la anterior. En 1985 se ubicó en 1,2%, en 1990 en 1% y en 1992 en 1,4% (MSAS, 1993).

De acuerdo con informaciones suministradas por el titular del MSAS (Reporte Económico, 1994), el presupuesto de ese organismo para 1995 presentó un déficit de 25 mil millones de bolívares¹.

A comienzos de 1995, según informe de PROVEA (1994-1995), la Dirección Sectorial del MSAS afirmó que 25 de cada mil niños mueren antes del primer año de vida, al tiempo que un informe de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ubicaba a Venezuela en el

puesto número 98 de 145 países en lo que a mortalidad infantil se refiere. Una de las principales causas de mortalidad infantil sigue siendo la diarrea, cuya incidencia es mayor en los Estados Amazonas, Delta Amacuro, Zulia y Bolívar, todos con altos índices de pobreza y de población indígena. Tan solo en el primer semestre de 1995 se registraron en esta última entidad treinta fallecimientos por esta causa en niños menores de cinco años.

Por otro lado, y según el Servicio Estadístico de la Maternidad Concepción Palacios, 53 de cada mil nacidos vivos fallecieron entre enero y septiembre de 1994, lo que significa una tasa que duplica el promedio nacional en el principal centro materno-infantil del país. Cabe destacar que cerca de la mitad de estas muertes son prevenibles, pero la carencia de equipos e insumos de la maternidad imposibilita su atención oportuna y adecuada (Informe PROVEA, 1994-1995).

Los indicadores de salud general y materno-infantil continuaron la caída que vienen experimentando desde el inicio de la aplicación de los programas de ajuste, al tiempo que los desequilibrios entre los sectores pobres y ricos se agudizaron.

Esta falta de equidad se evidencia también en el sector educativo, las cifras en torno a los beneficiarios finales del aparato educativo formal arrojan como resultado que quienes se están beneficiando mayormente del servicio educativo no son precisamente los sectores más pobres de la población. La educación universitaria y -en general- superior, que alberga menos del 10% de la población escolar, recibe casi 40% del presupuesto en educación. En tanto que el nivel básico, que agrupa a más del 60% de los alumnos, recibe cerca del 30% de ese mismo presupuesto (Márquez, 1995), tal cual lo afirmara el propio Ministro de Educación, "... por cada 100 bolívares que el país gasta en formar un universitario, gasta 8 bolívares en formar un niño de primaria².

Por otro lado, al observar las cifras de la reducción del presupuesto de distribución del gasto en el sector educativo encontramos, que en el nivel de educación básica en el año 1992 era de un 11.4% en 1993 se ubicó en un 9.7% y para 1994 se redujo a un 6.7%.

A diferencia del nivel de educación superior que presenta un incremento anual desde 1992 a 1994. En 1992 era de un 29.8% el cual presentó un considerable incremento de un 38.7% y en el año de 1994 se ubicó en un 39.0%.

Factor importante para aumentar la riqueza de cualquier sociedad es el empleo, sin embargo la realidad del país muestran cifras desalentadoras, las cifras de desempleo mantienen la tendencia ascendente observada en los últimos años.

Según la OCEI en junio de 1994 el desempleo se ubicaba en un 7,8% equivalente a 625.622 personas sin empleo³. Para el primer trimestre de 1995 dentro de una población activa de ocho millones 608 mil 825 personas la tasa de desempleo se situó en un 11,4% lo que representó un incremento de 3,6% con relación al cuarto trimestre del año 1994.

1 Al déficit presupuestario se suma la distribución inadecuada de los recursos existentes. Los estudios del BID identifican un conjunto de factores, que atentan contra el uso adecuado de los recursos del sector al señalar que "el esquema organizativo del sistema de salud no es el más adecuado para atender los cambios socioeconómicos, demográficos y epidemiológicos". Además revela las debilidades en la organización y funcionamiento en los diferentes niveles de atención (PROVEA, Informe Anual 1994-1995).

2 "Seguridad Social" No. 212, M

3 "Diálogo Social y Tripartismo" Jornadas

Uno de los factores que incide en el incremento de las cifras de desempleo es la progresiva aplicación de modalidades de flexibilización laboral, orientadas a reducir los costos en la mano de obra haciéndola cada vez más barata mediante bajos salarios, evasión de gastos que impliquen atención social de la fuerza de trabajo, rotación de personal para reducir pasivos y sustitución de la contratación colectiva por la contratación individual, entre otras (PROVEA, 1994-1995).

Por otra parte, plantean Arenas y Sonntang que la revolución de las tecnologías también ha incidido en el factor fuerza de trabajo, tal como se ha dicho. Las nuevas tecnologías sustituyen cada vez más el trabajo humano y exigen al que no es desplazado altos grados de calificación y conocimiento. Esto significa que una de las ventajas de la región -la abundancia de fuerza de trabajo- tiende también a desaparecer. Además, Córdova plantea que, Venezuela se ve afectada porque los niveles relativamente bajos de capacitación técnica de nuestra fuerza de trabajo exigen un elevado esfuerzo de inversión en la formación de los recursos humanos requeridos para elevar la competitividad internacional de la economía nacional.

Al respecto, una de las consecuencias más destacadas del nuevo paradigma tecnológico es la creciente sustitución del trabajo no calificado y de los recursos naturales por el capital. Se conforma así una clara tendencia a la desvalorización de los dos primeros factores de producción y a la creciente revalorización del tercero. Esas tendencias están afectando a la economía y a la sociedad venezolana porque, históricamente, sus ventajas competitivas fundamentales han derivado de la disponibilidad de recursos naturales (Córdova, 1996).

La situación planteada evidencia el deterioro de los principales indicadores sociales, además muestran el impacto negativo de las medidas de ajuste económico, en las condiciones de vida de amplios segmentos de la población venezolana.

En este sentido, se destaca el detalle que al esquema neoliberal en la presentación de las medidas económicas, le asigna Vilas, al establecer que el mismo, no tiene correlato en materia de política social; y que, en el mejor de los casos se presentan una serie de programas y acciones orientados a compensar o mitigar el impacto de la reforma de la economía y del Estado.

En efecto, Maingon sintetiza que en Venezuela se definieron ciertas políticas con un carácter claramente compensatorio y transitorio, dirigidas a atacar los impactos negativos de las medidas de ajuste macroeconómico en los grupos de población definidos como vulnerables: niños, madres, mujeres y ancianos de escasos recursos económicos.

Se fue delineando poco a poco una política social intervencionista, dedicada a la inversión social descuidando el invertir en lo social⁴. La nueva estrategia a implementar se centró en la creación de nuevos programas de subsidios directos, y el incentivo a viejos programas asistenciales, ambos debidamente focalizados y dirigidos a compensar el ingreso de los sectores que sufrieron el mayor impacto de los ajustes económicos, las áreas privilegiadas fueron salud, nutrición y educación, la aplicación de la mayoría de estos programas, se realizó a finales del tercer trimestre de 1991⁵.

Los programas que corresponden al área de salud y nutrición son: Programa Alimentario Materno Infantil, Programa de Hogares de Cuidado Diario; Programas de Protección Nutricional, Beca Láctea, Beca Alimentaria etc.

⁴ Revista Internacional de Seguridad Social
⁵ Informativo Laboral

Evaluaciones realizadas sobre la capacidad compensatoria de estos programas (UCAB, 1991) concluyen, en términos generales en cuanto al Programa de Cuidado Diario, que éste ha tenido un bajo impacto por razones de escasa cobertura. En cuanto a la Beca Alimentaria ésta no cubre a la población en edad escolar que no asiste a la escuela y, según estimaciones, esta población es substancialmente mayor en los grupos sociales pobres que la que asiste regularmente a la escuela. Aún así es el programa que más ha compensado; pero al mismo tiempo su capacidad de ampliación está limitada por su propia cobertura (Maingon, 1996).

El énfasis que los Gobiernos otorgan para llevar a cabo estos programas, se centra en el incremento del presupuesto anual que estos asignan para su realización, sin embargo, están subordinados a un esquema global de acumulación, que los excluye a mayor velocidad que el ritmo con el que esos programas compensan, sus beneficios a las mayorías.

De acuerdo a la CEPAL (1995) en 1990 y 1994, la lucha contra la pobreza en la región latinoamericana alcanzó éxitos moderados, si bien algunos países obtuvieron más logros que otros, ninguno alcanzó a reducir los niveles de pobreza de los años 70. Los escasos resultados se deberían a la desigual distribución de los costos sociales del ajuste y a la falta de modificación de la distribución del ingreso (Calderón y Szmukler, 1997).

Esto supone, crear nuevos mecanismos institucionales, donde se tenga en cuenta: reorientar los diseños de los programas sociales; el crecimiento con equidad y el desarrollo integral entre otros componentes.

Los efectos adversos de estas políticas económicas han traído el notable deterioro de las condiciones de salud, nutrición, insuficientes niveles de empleo. Por otra parte, algunos grupos se han visto más perjudicados⁶.

La lógica neoliberal insiste en la privatización de los servicios públicos, en transformar en mercancía el bienestar social. De acuerdo a lo que plantea Vilas, el concepto mismo de servicio social actualmente resulta cuestionado y reemplazado por el de operación comercial que persigue una ganancia contable. Por lo tanto, es posible que tienda a desaparecer, sea transformado, o sustituido, como si todo fuese válido en el tren de la globalización.

El mencionado Plan, contiene pocas diferencias del aplicado por la administración anterior, entre las más importantes destacan: el crecimiento en el presupuesto anual de los programas sociales y ampliación de su cobertura, por otro lado, el Programa Beca Alimentaria presenta solamente reformas parciales.

Con las consideraciones realizadas, en cuanto a los efectos sociales de las políticas de ajuste, no se pretende agotar otros factores que se reconocen influyen en el impacto social, sin embargo, por razones de espacio no se analizan en el presente trabajo.

6 En Venezuela, la pobreza total en 1994 alcanza al 71% de la población (UNICEF). A mediados del año 1995 se estima que la pobreza total alcanza un 78,19%, de la cual 40,34% corresponde a pobreza crítica y 37,85% a pobreza relativa. (El Nacional 03.11.95, pág. E/3). Esta situación se refleja en la deficiencia nutricional, principalmente en la de los niños hasta los 6 años, que presentó un incremento del 7,4% y 5,6% para los menores de 2 años en el período 1996-97.

La Nueva Lógica Democrática Institucional

Las generalidades descritas reflejan la falta de uniformidad en la globalización. La heterogeneidad que existe no es la más favorable para el desarrollo y la equidad. Quienes vendieron los boletos del pasaje, “olvidaron vender el seguro” que debían cobrar quienes perdieran su equipaje de manera parcial o total, además “olvidaron”, advertir las rutas que podían tomar quienes, haciendo valer su autodeterminación, deseaban tomar otras vías, o bien ofrecer la posibilidad de subir a otro tren, pues no hay una forma única de hacer las cosas en la economía y en lo social.

A pesar de ello, el único medio de transporte en funcionamiento, pareciera ser, y se llama globalización.

De acuerdo a sus características descritas, lo global predomina sobre lo nacional aumentando el alcance, pero poniendo en duda la funcionalidad y eficacia de la participación.

La tendencia dominante de la participación, en los casos que se da, en América Latina y el Caribe ha sido a través del tripartismo, en función de integrar con carácter consultivo al sector empresarial y laboral. Por otro lado, movimientos sociales y ONGs han dado lugar a un entramado social que configura los gérmenes de una sociedad social regional. Estos actores y la sociedad civil en general, frecuentemente han estado ausentes en las toma de decisiones.

Este significativo “déficit democrático” en la implementación de los procesos de regionalización se produce en un contexto, donde de manera creciente la sociedad civil reclama mayor participación y exige un grado de accountability de los respectivos gobiernos sobre un proceso de toma de decisiones en los que no tiene arte ni parte pese a sus devastadores efectos en términos de incremento de las desigualdad y la polarización social (Serbin, 1997).

La globalización afecta seriamente los procesos de gobernabilidad democrática. A la sociedad, establece León Carpio, se le está poniendo un traje sin tomarle las medidas y de aquí lo único que puede salir es un adefesio.

Se plantea la necesidad de nuevas transformaciones en las relaciones entre sociedad, Estado y economía. Respecto al funcionamiento estatal tendría que subordinarse al funcionamiento del régimen democrático y a la búsqueda de una política que demande una mayor cooperación y participación de los ciudadanos. Ciertamente, esto también supone una nueva lógica institucional que se construya sobre una red de instituciones de derecho público que asegure también el funcionamiento del mercado, pero que a la vez permita expandir la reproducción y ampliación constante de una cultura de la civilidad como principal garantía y sostenibilidad de su funcionamiento (Calderón y Szmukler).

Palabras Finales

La reflexión cuantitativa acerca del fenómeno globalizador lógicamente nos conduce a determinar sumas o restas, de lo que tenemos, hemos ganado y perdido. En este sentido, y sin pretender relegar la globalización, en el ámbito social pareciera tener hasta ahora, mas pérdidas que ganancias.

Las consecuencias sociales muestran la necesidad de modificarlo de un modo mucho más sustancial, para recuperar lo que se ha perdido, no se trata de olvidar la economía de mercado, se trata de lograr comprender que el crecimiento económico es incompatible a ser un fin en sí mismo, cuando el beneficio no tiene dueño, se trata de lograr un crecimiento económico para apoyar el desarrollo social.

Al respecto, Kliksberg plantea las inversiones en capital humano y capital social y el mejoramiento de la equidad, además de fines en sí mismos desde las perspectivas de las sociedades democráticas son necesarias para que el crecimiento económico pueda tener bases firmes. La experiencia histórica de las últimas décadas indica que frente a la tradicional desarticulación de las políticas entre lo económico y lo social, donde como se ha señalado con frecuencia creciente en definitiva las políticas sociales están dedicadas a “recoger los muertos y heridos que deja la política económica” es posible pensar en una articulación integral entre ambos que potencie a fondo sus complementariedades.

Muchas acciones se han abierto al debate sobre el desarrollo social y algunos logros se han alcanzado, se vislumbra la orientación de estrategias en un sentido global y hacia los organismos supra o interestatales, recogidos en un sin número de declaraciones, pactos y convenciones internacionales, sobre diversos aspectos, tal vez sin antecedentes en el pasado.

Entre ello la Convención de los Derechos del Niño (1990), la Declaración de Desarrollo y Medio Ambiente de Río (1992). Sobre la versión de Ayau, relativa a la omisión del derecho individual en los derechos sociales, manifiesta que: lo que sostiene al liberalismo clásico, es que el derecho individual debe prevalecer. Si comparamos intereses, interés general e interés particular, sin duda el interés general debe prevalecer sobre el interés particular. Pero si comparamos el interés general con el derecho individual, debe prevalecer el derecho individual. Cuando se habla sobre derechos económicos, sociales y culturales por lo general, en estos conceptos está ausente la palabra individual.

En tal sentido, resulta contradictorio, pero fácil de entender su conciliación. La búsqueda de modelos de análisis alternativos, el debate sobre el papel del Estado en lo social, en la reorientación de los programas sociales, ya no es tarea única de los Gobiernos, corresponde también a instituciones académicas, a organismos de cooperación, a la sociedad civil, corresponde a todos construir una mejor sociedad.

Bibliografía

ARENAS, Nelly y SONNTAG Heinz. **La Globalización: Una mirada desde América Latina**. Caracas, Cuadernos del CENDES. Año 11. N°27. 1994.

CALDERÓN, Fernando y SZMUKLER, Alicia. **La pobreza y las nuevas condiciones de desigualdad social**. Caracas, Nueva Sociedad: N° 149. 1997.

CÓRDOVA Armando. **Globalización: Riesgos y Oportunidades para Venezuela**. CEELA. 1997.

DE LEÓN, Ramiro. **Neoliberalismo viola Derechos Humanos**. Maracaibo, Panorama (22-07-97). 1997.

FILGUEIRA y RODRÍGUEZ. **Desarrollo económico y desarrollo social: una aproximación política al problema del déficit y superávit social en América Latina**. Uruguay. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales 2da Serie, Año 22. 1997/1. Cuadernos del CLAEH 77. 1997.

FFRENCH-DAVIS, Ricardo. **Alcances económicos de la globalización**. Caracas, Nueva Sociedad: N° 147. 1997.

KLIKSBERG, Bernardo. **Repensando el Estado para el Desarrollo Social; más allá de convencionalismos y dogmas**. Caracas, Reforma Democracia. Revista del CLAD. 8. 1997.

SERBIN, Andrés. **Globalización y sociedad civil en los procesos de integración.** Caracas, Nueva Sociedad: N° 147. 1997.

Situación de los Derechos Humanos en Venezuela (1995). Informe Anual de PROVEA (octubre 1994- septiembre 1995). Caracas, PROVEA Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos.

LEÓN, Héctor. **Los movimientos sociales entre la condicionalidad y la globalización.** Caracas, Nueva Sociedad: N° 148. 1997.

MAINGON, Thais. **La relación salud, nutrición, y ambiente en el marco de las políticas del ajuste estructural 1989-1994.** Caracas, Cuadernos del CENDES. Año. 12. N°. 28. 1995.

MARTÍNEZ, Agustina Yadira. **La reforma del Estado para el bienestar social. Algunas consideraciones acerca de las políticas públicas y la gobernabilidad.** Maracaibo, Gaceta Laboral. Vol. 3. N°. 1. 1997.

MÁRQUEZ, Trino. **Sobre el Presupuesto de la Educación.** Diario El Nacional 14-06-95. 1995.

VILAS, Carlos. **Después del Ajuste: La política social entre el Estado y el mercado.** Vilas (Coordinador) **Estado y políticas sociales del ajuste.** Debates y Alternativas. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM. Nueva Sociedad. 1996.